

Historia y pseudohistoria, ciencia y pseudociencia

Tiempo atrás, si alguien manifestaba su gusto por los documentales que se emitían en el medio televisivo, podíamos catalogar a esta persona como interesada en la cultura e intelectualmente activa.

Hoy las cosas han cambiado. Si los distintos canales que, vía satélite o cable, a los podemos tener acceso, nos ofrecen una más o menos amplia oferta documentalista, no es ello motivo para entonar loas. Para la desgracia de la cultura y la visión crítica, buena parte de la oferta incluida en tales canales solo merece el calificativo de pura basura.

No es a ello ajeno que buena parte de la producción, si no la inmensa mayoría, proceden de productoras norteamericanas, más preocupadas por presentar un producto comercialmente atractivo que porque sus contenidos se ajusten a parámetros científicos.

Las consecuencias no pueden ser peores. Bajo la aureola de un producto riguroso se transmite pura bazofia, y lo peor es que, bajo tal presentación, mucha gente toma por científico algo que no lo es.

Hace algunos días tropecé, tras un largo zapping, con un supuesto ¿documental? emitido por el **Canal de Historia**, concretamente un capítulo de la serie "**El efecto Nostradamus**", o lo que es lo mismo "**efecto estupidez supina**", titulado "**Jeroglíficos del Juicio Final**".

Según los autores del mismo, en la gran pirámide de Giza existen unos jeroglíficos que contienen importantes revelaciones sobre el fin del mundo. En realidad lo que a continuación se relata tiene escasa vinculación con la citada pirámide ya que las referencias se hacen al llamado libro de los muertos, un cúmulo de distintos textos, correspondientes a diversos momentos históricos y recopilados de distintas localizaciones, no específicamente de la gran pirámide de Giza.

La segunda cuestión claramente especulativa es la interpretación que se hace de dichos textos, que nada tiene que ver con la que hacen los egiptólogos. Al parecer esos pseudoinvestigadores, licenciados en la universidad de la fábula, tienen conocimientos del antiguo lenguaje egipcio que van mucho más allá de las capacidades de los egiptólogos.

Los despropósitos y absurdos siguen, siguen y siguen. Así, quienes defienden los supuestos mensajes esotéricos contenidos en el libro de los muertos, la gran pirámide de Giza o similares, tampoco se ponen

de acuerdo en cual es el elemento destructor de nuestra sociedad. Unos dicen que una guerra nuclear, otros introducen una causa ajena al sistema solar.

Como supuesta demostración de la existencia de un mensaje oculto en la construcción se hace la siguiente observación: En el siglo XIX, al parecer, hubo quien se entretuvo en realizar algunos cálculos, concretamente dividir la anchura de la cámara real por la raíz cuadrada de pi, con lo que se obtuvo la cifra de 365,24, que sería coincidente con el número de días del año.

Lo primero que llama la atención es que la operación matemática no puede ser la división. La cámara del rey tiene una anchura de 5,235 m. y eso expresado en pulgadas son 206,10236. Si dividimos esta cifra por la raíz cuadrada de pi (1,77245385) necesariamente nos da una cifra inferior al total anual. Se acerca a la misma si multiplicamos ambas cantidades (365,30).

La segunda observación es ¿Por qué la anchura? ¿Por qué no la longitud, la altura o el perímetro? Y ¿por qué la raíz cuadrada de pi? ¿Por qué no directamente pi, o su raíz cúbica? Si somos totalmente libres de escoger un valor cualquiera de la pirámide y una constante matemática o física apropiada siempre será posible hallar un resultado en consonancia con un valor significativo.

Tercera, las unidades de medida egipcias son conocidas (dedo -1,86 a 1,88 cm.-, palmo -7,47 a 7,52 cm.-, mano -9,35 cm.-, ...), y ninguna coincide, ni se acerca a la pulgada. ¿Por qué debería existir en un monumento de hace más de cuatro mil años una referencia a una medida anglosajona? ¿Por qué, en caso de ser cierto la existencia de una información destinada a la humanidad del futuro, no se utiliza el Sistema Internacional de medidas?

En apoyo de la elucubración sobre la relación entre la anchura de la cámara y los días del año, se nos presenta un nuevo argumento: el perímetro de la pirámide es de 36600 pulgadas, un múltiplo de 366, que a su vez es una cantidad muy cercana a los días del año. Claro que en realidad las longitudes de los lados de la pirámide son 9069,4 pulgadas, 9067,7 pulgadas, 9069,5 pulgadas y 9068,6 pulgadas, lo que en realidad suma 36275,3 pulgadas.

El evidente etnocentrismo anglosajón, que propugna una trascendencia tal a la medida de origen inglés como para formar parte de un supuesto mensaje con alrededor de 4500 años de antigüedad, resulta simplemente absurdo.

Sobre esta base tan irreal es sobre la que se edifica toda una teoría, según la cual dicha pirámide contiene un calendario que termina el 11

de septiembre de 2001, fecha del atentado de la torres gemelas. Como evidentemente el mundo no terminó ese día, la conclusión es que ese acontecimiento es el desencadenante de un proceso que terminará en una guerra nuclear. Lo cierto es que imaginación, no les falta.

Pero por si la teoría no fuera lo bastante imaginativa y fantástica, a ella se añade la supuesta relación de los masones con el antiguo Egipto, llegando a afirmar que fueron estos y no los egipcios los que incluyeron los oscuros mensajes en las antiguas construcciones. Según esas fantasías ha existido una línea de continuidad ininterrumpida desde la antigua civilización egipcia y los actuales masones.

Pero no todos coinciden. Una interpretación alternativa ignora la vinculación masónica y la supuesta profecía que augura una inminente guerra nuclear, y sostiene que la total destrucción de la humanidad será debida a una catástrofe sideral.

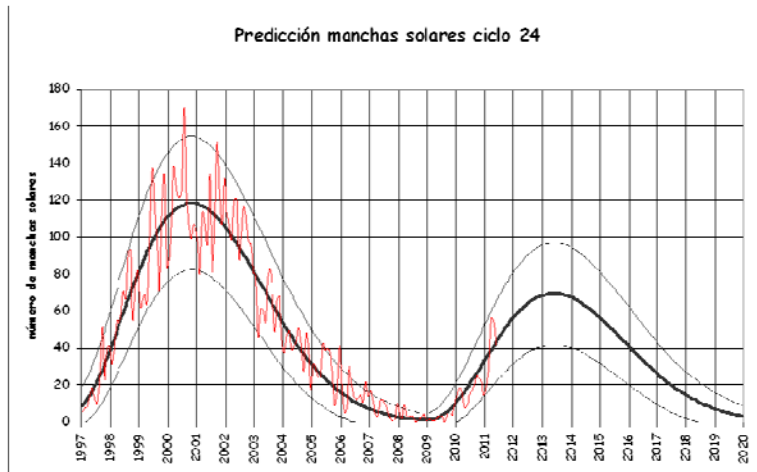
Una variante de la misma es la llamada "inversión polar" en la que supuestamente se produce un giro del eje de rotación de la Tierra. Para algo semejante sería necesaria una colisión con un enorme cuerpo celeste (nada de asteroides). En realidad y suponiendo tal colisión, lo menos importante sería la inversión polar. Así que tal posibilidad carece de sentido si no se recurre a una causa que no implique la mencionada colisión extrema.

Y como ya he mencionado, la potencia imaginativa de esos agoreros es enorme y fecunda. Así que se les ha ocurrido una forma de llegar a la inversión polar sin colisión. ¿Cómo? Pues haciendo "patinar" la corteza terrestre sobre el magma interior.

Claro que ¿Por qué habría de hacerlo ahora cuando durante milenios no ha ocurrido. Ellos alegan que sí, pues los estudios geológicos demuestran como la estructura de los continentes ha variado a lo largo de millones de años. Claro que confundir la deriva continental de algunos milímetros anuales con el "patinaje sobre hielo" que representaría la movida que proponen es una clara e interesada manipulación de hechos científicos para dar validez a una teoría pseudocientífica.

Es evidente que, incluso dándoles visos de realidad a tal propuesta, se necesita un hecho desencadenante. Si no ¿Por qué no ha pasado antes? La solución, el Sol. Sí, un recurso que siempre está ahí, y hoy más que nunca cuando en los últimos años se han lanzado múltiples advertencias sobre el "terrible" ciclo solar que nos espera.

El problema es que el ciclo 24, el actual, no va a ser tan "terrible" como se predijo. De hecho todo indica que va a ser el más calmado en muchos años, y hay quien incluso augura puede ser el inicio de un nuevo mínimo de Maunder (periodo desde 1645-1715, en que apenas hubo manchas solares). ¡Y es que no hay como lanzar hipótesis catastrofistas para que la naturaleza se niegue a colaborar!



Además, parece que se confunden términos. Una afirmación sobre un supuesto cambio polar de hace 10 millones de años introduce la duda sobre a que se refieren realmente con tal afirmación. No existe constancia geológica alguna

sobre tal acontecimiento, ni hace 10 millones de años, ni en tiempos mucho más antiguos (como ya se ha dicho, la deriva continental es otra historia). Lo que si se ha producido, y más recientemente (unos 780.000 años atrás) es el cambio de polaridad del campo magnético; pero eso también es otra historia.

Una nueva fuente aparece para apoyar la teoría de la hecatombe, el kolbrin (o biblia kolbrin). Supuestamente se trata de una especie de biblia paralela escrita, a medias, por los egipcios (hace 3600 años) y completada posteriormente por los celtas (?), y que ha llegado hasta nosotros tras muchas vicisitudes. Sinceramente, cuanto más busco datos sobre este supuesto libro (al parecer solo conocido en los ambientes esotéricos), más convencido estoy de estar ante un fraude total. Lo que no puedo entender es como puede haber personas que den credibilidad a un texto solo por el hecho de ser antiguo (en el supuesto de que dicho texto realmente lo sea).

La parte final del ¿documental? llega al total paroxismo fantástico. Se nos plantea la existencia de un cuerpo celeste cuatro veces (o más) mayor que la Tierra, el llamado "Destructor" que periódicamente, cada 3600 años, se acerca a esta, causando la destrucción de las civilizaciones (se incluye aquí la supuesta existencia de una civilización técnica superior a la actual desaparecida en el paso anterior y verdadera responsable de las construcciones del imperio egipcio ¿A qué os acude a la mente la mitológica Atlántida?)

Se insiste en que no hay contacto físico entre dicho astro y la Tierra, pero que la interacción de los campos magnéticos de ambos cuerpos

son los desencadenantes del holocausto. Todos esos Pseudocientíficos que aparecen en el ¿documental?, lo primero que deberían hacer es repasar sus conocimientos de física, si es que alguna vez los han tenido. Un cuerpo que cruzara las órbitas de los planetas interiores, con una masa equivalente a cuatro veces, o más, la de la Tierra, y además a una distancia relativamente escasa de nuestro planeta, tendría efectos gravitacionales tan intensos que provocaría el desplazamiento de nuestro planeta fuera de su órbita, bien para alejarse del Sol, bien para lanzarlo hacia él. En todo caso, el desastre solo se daría una vez e implicaría la total desaparición de la vida en el mismo. No hay lugar para hechos repetitivos tal y como se plantea (lo de la interferencia de los campos magnéticos entre ambos astros se convierte, en todo caso, en una nimiedad).

Como guinda final, se nos propone la solución a “nuestros problemas” in extremis, como en las películas fantásticas de serie “B” a las que parecen ser muy aficionados tanto los productores como los supuestos expertos que aparecen en el ¿documental? (Su título de experto, mayoritariamente, conseguido mediante la publicación de un libro de teorías fantásticas sobre el tema -en consonancia con lo que dicen en la filmación- y al que este material fílmico sirve de promoción). Nada menos que buscar en la Esfinge, o en la propia pirámide, habitáculos ocultos que puedan contener amplia y nueva información, o alternativamente en las ruinas del laberinto de Hawara, situadas a un centenar de kilómetros de la pirámide. Se afirma que si encontráramos la cúspide de la pirámide (que le falta) y la restituyéramos en su posición, ésta generaría un “rayo de energía” de tal magnitud que impediría la catástrofe. Como siempre, el recurso a una energía desconocida por la física y procedente de antiguas civilizaciones nos permite salvarnos de una destrucción aparentemente inevitable. Claro que, si esa civilización tan avanzada disponía de tales conocimientos ¿Por qué fueron destruidos? ¿Por qué no evitaron su desastre utilizando sus conocimientos?

Es verdaderamente triste ver como en el mundo de la cultura, los medios que deberían servir para incrementar el nivel cultural de la sociedad y su sentido crítico, son utilizados para extender la estupidez y el cretinismo, anteponiendo la rentabilidad económica a la verdad y la ciencia.